

# HOMEOPATÍA PARA LAS OTITIS INFANTILES

Quien haya tenido dolor de oído entenderá el llanto desgarrante y los gritos del niño con otitis. Este proceso inflamatorio es muy doloroso ya que trata de expandirse algo que está encerrado en una firme caja de hueso, el peñasco del temporal, que se introduce dentro del cráneo a ambos lados de la cara y está rodeado de tejidos tan sensibles como el nervio trigémino y el facial. Esta es la situación común en una otitis aguda, pero cuando la enfermedad se cronifica puede ser perfectamente indolora y mostrarse por una pérdida de audición o por una descarga de moco o pus por el oído.

En el oído hay tres partes muy bien diferenciadas, la más externa desde la oreja hasta el tímpano forma un túnel de paredes viscosas y pequeños pelillos que impiden el paso del polvo o de los insectos demasiado curiosos, pero no pueden evitar que algunos niños introduzcan pequeños objetos o incluso semillas capaces de germinar y provocar una gran inflamación. Tampoco es rara en éste conducto la formación de eccemas u otras erupciones. En cualquier caso hay que enseñar a los niños a no poner nada dentro del oído y limpiar únicamente la parte externa sin pretender extraer la cera interior que cumple una importante función defensiva.

Desde el tímpano hasta la ventana oval hay una cámara que llamamos oído medio donde el sonido se amplifica hasta dieciocho veces mediante el movimiento que provoca el tímpano en una cadena de huesecillos que terminan en la ventana oval. Esta caja de resonancia está comunicada con el exterior, hasta la garganta, por un canalillo llamado trompa de Eustaquio que sirve para equilibrar las presiones del aire interna y externa y como drenaje de las secreciones que se forman en el interior de la cámara.

En el oído interno se transforman las vibraciones del aire en impulsos nerviosos dentro de un conducto en espiral llamado caracol. Junto a éste se encuentra el sistema del equilibrio que nos permite saber en qué postura estamos.

## ***Las otitis agudas***

En el oído del niño la patología más frecuente es la otitis media debido a la comunicación con la garganta a través de la trompa de Eustaquio, por ella acceden las infecciones al interior y de ella depende que se drenen las mucosidades hacia el exterior. Si la trompa se cierra y aumenta la presión dentro del oído, por mocos o por inflamación, tiende a romperse por el punto más débil que en éste caso es el tímpano. El niño grita y llora, generalmente y como es propio de los niños, a mitad de la noche. Si es un proceso que empieza brusca y violentamente provocando la desesperación de la criatura y la de los padres el remedio más apropiado será *Acónitum* 30 CH que se

administrará a cucharaditas cada cinco o diez minutos hasta que ceda el dolor y entonces se espacian las tomas. Si es un cuadro que comienza lentamente, el niño llora lastimero y quiere que lo cojan y le pongan la mano en la oreja entonces el remedio es Pulsatilla 30 CH que se administra de la misma forma. Si cursa con fiebre muy alta, mejillas muy rojas y no tolera el menor contacto, Belladonna 30 CH actuará rápidamente y hará desaparecer la inflamación. En todos estos casos agudos se trata de evitar la ruptura del tímpano restaurando la vía normal de salida a través de la trompa hacia la garganta.

Si las crisis se repiten con frecuencia y sobre todo si la restauración de la función del oído no se produce de forma total, dejando secuelas de sordera o de supuración nos encontramos ante una otitis crónica, motivo muy frecuente de consulta al homeópata, que requiere un estudio minucioso de la constitución y los hábitos físicos y emocionales del niño a fin de encontrar el remedio que desbloquee la situación. Cuando decimos crónico, significa que por sí mismo no tiende a curarse, pero no que no se pueda curar. Especialmente los niños tienen una enorme capacidad de regeneración, y con el tratamiento adecuado se recuperan sin ninguna secuela.

### ***Las supresiones***

Pero ¿por qué tiene éste niño tantos mocos?, ésta pregunta tiene varias respuestas y una puntualización previa: el moco forma parte del sistema de defensa y limpieza del aparato respiratorio y en los primeros años de vida el contacto con tantísimas sustancias nuevas y variedades de microorganismos hace que el organismo tenga que segregar muchas mucosidades para limpiar y “barrer” hacia el exterior todos esos elementos extraños con los que entra en contacto y le agreden. No es extraño que se les llamara “mocosos” a los pequeños ya que ésta es una condición propia de la infancia siempre, claro está, que no sea exagerada y que cumpla su función depurativa drenando hacia el exterior. En la producción excesiva puede haber factores hereditarios, pero los errores dietéticos son lo más común en nuestro medio. Las comidas demasiado ricas en grasas o la debilidad del sistema digestivo para metabolizarlas condiciona una excesiva producción de mucosidades. El primer paso del tratamiento será corregir la dieta del niño o de la madre en el caso del lactante. Las descargas catarrales por la nariz cumplen en éstos casos una importante función depurativa que hay que respetar y corregir desde la verdadera causa. Cortar éstas eliminaciones mediante antibióticos u otros tratamientos sintomáticos, desplaza el problema hacia el interior del oído y provoca en las mucosas internas un estado de irritabilidad alérgica que cronifica el problema en el mismo oído, en la nariz o en el interior del árbol respiratorio.

Las enfermedades alérgicas tienen una base heredada pero es determinante para su aparición, lo que los homeópatas llamamos supresión de las eliminaciones tóxicas que por medio de la piel o las mucosas son drenadas hacia el exterior, aliviando la tensión interna que provocan éstas sustancias irritantes. Una importante porción de la hipersensibilidad celular, atópica o alérgica, está basada en las diversas supresiones a que se somete al niño desde los primeros meses de vida mediante tratamientos que cortan las descargas sin atender a las causas que las determinan.

### ***La defensa que ahoga***

Las vegetaciones adenoideas y las amígdalas son los castillos en la frontera, las torres de vigilancia situadas en la puerta de entrada del aire hacia el interior. Pertenecen al sistema linfático donde se elaboran e informan los glóbulos blancos que sirven a la defensa celular. En los primeros años de vida, el niño entra en contacto con millones de bacterias, hongos y virus de los que se ha de proteger y elaborar defensas específicas frente a ellos. Gran parte de éste trabajo se realiza en el anillo que forman vegetaciones y amígdalas que naturalmente son más grandes durante la infancia por el trabajo que han de realizar. Por otra parte la manipulación inmunitaria que supone la vacunación indiscriminada a que se somete a los niños en nuestro medio, condiciona la muy frecuente hipertrofia de amígdalas y adenoides que terminan bloqueando la entrada del aire y dificultando la ventilación de los senos paranasales y de los oídos.

Estos niños adquieren un aspecto típico, con su nariz tapada, la boca siempre abierta mostrando los incisivos superiores por la deformación del paladar que a la larga se produce. Desarrollan también una actitud característica con dificultad para mantener la atención, marcada inquietud y cansancio fácil cuando hacen ejercicio. Remedios minerales como Barita Carbónica, de profunda acción constitucional, o vegetales como Thuja y Pulsatilla que actúan como depurativos, y otros como Tuberculinum del grupo de los nosodes, forman parte de los medicamentos homeopáticos más frecuentemente indicados en éstos casos que se comportan como crónicos y pueden ser curados en un período no inferior a un año. La selección del remedio, las pautas de repetición con la potencia adecuada y la habilidad para conocer y remover los posibles obstáculos a la curación, forman parte de un arte médico que no se improvisa sino que se adquiere con años de estudio, primero en la Facultad de Medicina y luego en las Escuelas de Homeopatía y se sedimenta con la reflexión sobre la experiencia de los grandes médicos que han ejercido la medicina homeopática durante más de 150 años.

El tratamiento homeopático encauza la capacidad defensiva y puede antidotar los efectos secundarios que las vacunas provocan sobre los tejidos linfáticos, evitando la intervención del cirujano que en éstos casos hace un trabajo mecánico, de fontanería, desatascando las vías de entrada del aire al estirpar las vegetaciones y ventilando el oído medio abriendo una ventana en

el tímpano. El riesgo de éste tipo de intervenciones, cuando son “eficaces” y el problema no recidiva, es que al levantar la barrera defensiva que formaban los tejidos linfáticos, se desplace el problema hacia el interior del aparato respiratorio de forma que ante la siguiente agresión se desencadenen bronquitis que en éste tipo de niños, por su tendencia a la obstrucción, suelen tener componente asmático.

### ***El oído y las emociones***

El homeópata contempla la enfermedad como un proceso que afecta a la totalidad de la persona, determinando síntomas desde sus niveles más densos, orgánicos, hasta los más sutiles funcionales, emocionales y psíquicos. El ser humano es un pequeño universo en el que todo está interrelacionado y tanto el equilibrio como el desequilibrio se muestra en los diferentes niveles de funcionamiento con expresiones sintomáticas características que componen la imagen individual de enfermedad que nos ha de llevar al remedio más similar.

Cada persona reacciona de forma característica a las exigencias de adaptación que el ambiente, tanto físico como emocional, nos determina. El niño tiene un extraordinario poder adaptativo, su moldeabilidad y plasticidad es mucha y su vitalidad tremenda. De la relación entre la vitalidad del niño y la influencia del medio surge el estado armonioso de salud o el desequilibrio del dolor y la enfermedad.

El oído es el sistema que nos mantiene en constante relación con el medio, no hay posibilidad de cerrar y no oír. El ruido, la música, las voces forman un fluido casi constante, intercalado de silencios que nos posibilitan la comprensión. Ya en el seno materno escuchamos la voz de nuestra madre y su tono y musicalidad nos da seguridad y confianza desde los primeros instantes de vida. A través del oído tenemos acceso al milagro de las palabras que modelan nuestro interior y nos permitirán poner en ellas nuestras vivencias y romper el aislamiento, y la música que nos conmueve, nos exalta o nos emociona. Pero el oído también es la puerta de entrada del ruido que nos asusta, de las voces que pelean y no entendemos, del grito o del llanto que sobrepasan la capacidad de comprensión. Desde éste punto de vista el bloqueo de la audición provocado por la otitis tendrá diferentes significados si se trata, por ejemplo, de un niño pusilánime que vive con temor o angustia en un medio que percibe como hostil en el que la sordera “ya le va bien” pues le evita parte del dolor, o si se trata del hijo de una pareja en conflicto que si oyera bien tendría que escuchar y hacerse cargo de cosas que le rebasan totalmente. La enfermedad es algunas veces un mal menor que cumple una utilidad localizando el sufrimiento en la superficie o estableciendo una barrera, muy clara en el caso de las otitis serosas que protegen, al niño en éste caso, de sensaciones y emociones que le resultarían muy dolorosas, insoportables. Es tarea del médico homeópata percibir y comprender la totalidad de la situación en la que la enfermedad se

desarrolla, a fin de promover una mejor adaptación, menos dolorosa y con un menor coste para el organismo.

Dr. Miguel Luqui Garde  
Septiembre del 1998  
Barcelona